

EL BIEN PÚBLICO

Oficina, Bastion. 39

Mahon, Martes 30 de Octubre de 1894.

Año XXIII. Núm. 6.435.

Efectos inevitables

Si el Sr. Groizard al establecer su plan de la segunda enseñanza lo hubiera aplicado, según el buen sentido aconsejaba, á los estudiantes que empezasen á curar el primer año, ni en los Institutos se habría producido el desorden, ni en los alumnos la confusión, ni en las familias el disgusto y los daños que las malhadadas reformas han ocasionado y ocasionan.

Dejando llegar hasta el bachillerato á los jóvenes que habían entrado por el camino que marcaba el antiguo plan, los males por ello causados no habrían sido de superior cuantía. Después de todo, donde se contaban por muchas decenas de millares los bachilleres formados por aquel sistema, ¿qué perjuicio irremediable se originaba de que se añadiesen á aquel número enorme algunos miles?

De esa manera la implantación de la reforma hubiera sido más lenta, pero en cambio habría tenido la consistencia y solidez que el tiempo y el desarrollo normal que bajo él se produce prestan á las cosas. Hoy el procedimiento, verdaderamente revolucionario, aplicado por el ministro á la ejecución de su famoso decreto, al sublevar contra él á multitud de familias, tiene comprometida la suerte de la obra del Sr. Groizard.

Muy distinto habría sido el resultado en el caso de haberse dispuesto que el nuevo plan rigiera únicamente para aquellos que en este año diesen principio á los estudios de la segunda enseñanza. Hubiérase podido comprobar por una fácil comparación entre el aprovechamiento de los alumnos que cursasen por uno y por otro plan, las ventajas del nuevo. Hoy tales ventajas si realmente las hay, quedarán de tal modo ofuscadas por el desbarajuste reinante, que de ellas no se podrá juzgar en tanto que haya en los Institutos estudiantes de los que comenzaron á cursar por el plan anterior.

Con lo dicho queda demostrado que ni aun para las satisfacciones de amor propio del actual ministro de Fomento sirve lo que se ha hecho en la forma en que se ha practicado.

Por otra parte, los representantes de la nación que empiezan á volver de sus provincias á Madrid vienen malamente impresionados con los efectos de las reformas del señor Groizard. Todos ellos han oído á sus convecinos, á sus amigos, á sus parientes, lamentarse de los perjuicios y confusión que las tales reformas originan; algunos los han experimentado en su propia casa, y dicho se está que á las Cortes han de llevar ese estado de ánimo.

No ha de faltar quien aborde la cuestión, ni tampoco quien procure que el Parlamento ponga de una vez alto dique á los caprichos ministeriales, que así acarrearán molestias y gastos consi-

derables á las familias. De suerte que sobre preparar malos ratos al ministro autor de todo ello, la cuestión va á ofrecer para el gobierno actual no pocas dificultades.

Acaso, habiéndose fijado tan vivamente sobre esa materia la atención general, se produzca uno de esos grandes movimientos de opinión que impulsan á llevar á cabo una obra de gran necesidad y por mucho tiempo abandonada. Quizás la cuestión de enseñanza, en la que por efecto de ese abandono se ha pensado tan poco y donde hay tanto que hacer y tantos abusos que cortar, éntre en un período, no de reformas parciales hechas sin unidad ni medida, sino de una grande y verdadera reorganización.

Por lo pronto, y como ejemplo de que se busca el medio de reprimir los abusos, diremos que un diputado tiene ya el propósito de pedir que esos libros de texto coleccionados por el celoso director general de Instrucción pública sean llevados al palacio de la representación nacional con la correspondiente nota del precio respectivo para que los representantes del país puedan apreciar por sí mismos y directamente la magnitud de la explotación que en ese terreno se hace.

Todo induce, pues, á esperar que de los daños presentes, del clamoreo que éstos han levantado, del relieve que por tal motivo han alcanzado muchos abusos, de la precisión en que los poderes públicos se hallan de buscar remedio á esos males, saldrá algo que sea en tal esfera un verdadero progreso.

(“El Imparcial.”)

Canje de la moneda de plata en Puerto-Rico

No es fácil comprender cuáles tienen razón entre los puertorriqueños que quieren el inmediato cambio de la moneda de plata circulante en la pequeña Antilla y los que se oponen al canje; pero resulta por los telegramas que de allí se reciben, que mientras los comerciantes apetecen el canje y lo reclaman con urgencia, los agricultores lo estiman dañoso á sus intereses.

En rigor, parece que sustituir una moneda de plata de cuño mejicano, pero resellada en Puerto-Rico, para que tenga circulación legal, por otra moneda de plata de cuño español, poco puede afectar á la agricultura, á la industria ó al comercio. El mal para la isla es que se introduzca moneda de contrabando, y que el duro, que vale tres pesetas y media de metal plata, tenga circulación legal, falsificando el resello con un valor de diez y nueve reales; pero este mal no se evitaría con el cambio de la moneda, porque no valiendo más la plata por el cuño que lleve al ser amonedada, los que ahora hagan contrabando con duros mejicanos, lo harían después con duros españoles.

El interés por el canje consiste, sin duda, en otra cosa, que se ha conocido cuando el ministro de Hacienda indicó la idea de hacer para Puerto-Rico moneda automática de plata, es decir, moneda con cuño especial, que solo tenga circulación legal en dicha isla, á lo que se oponen de un modo terminante los que piden el canje. De lo que se trata, pues, no es de cambiar una moneda de cuño extranjero por otra de cuño español, sino de que esta pueda circular lo mismo en Puerto-Rico que en la Península, cosa que produciría inmediatas ventajas á los interesados en abaratar los cambios.

Pero la gravedad de esta cuestión, que al principio se presentaba tan sencilla, consiste en que la moneda de plata, por la baja de precio de este metal, es una moneda de confianza, y cuyo curso debe limitarse, como el de los billetes de Banco. Desde hace algunos años no se acuña plata en España, á pesar de los beneficios que la acuñación producía al Tesoro por evitar un exceso de plata circulante, que aumentaría el desnivel de esta moneda con la de oro y encarecería el precio de todas las cosas en el mercado.

Pero esta determinación del gobierno español sería inútil desde el momento en que de Puerto-Rico pudieran venir á la Península grandes cantidades de plata acuñada, y quizá de otras partes, figurando que venía de la citada isla. Esto es lo que se quiere evitar con la acuñación de moneda autónoma, rechazada por los que solicitan el canje de la moneda mejicana por otra de circulación legal en Puerto-Rico y en la península, que produciría rápida alteración en los cambios, con ventaja sin duda para algunos, pero con peligro para la normalidad de la circulación monetaria en España.—P.

Dimisión de Caprivi

Berlín 26.

El canciller del imperio, general von Caprivi, y el conde de Eulemburg, presidente del Consejo de ministros, han presentado la dimisión de sus cargos.

El Canciller y el Presidente

El canciller Caprivi había presentado dimisión el martes último, y fundábase en la imposibilidad en que se encuentra de ponerse de acuerdo con el conde de Eulemburg con respecto á las medidas que deben tomarse contra los revolucionarios.

El emperador le hizo entonces una visita, durante la cual le dió seguridad de que poseía su absoluta confianza.

Claro es que con este acto público de marcada significación se acallaron por completo los rumores sobre dimisión del canciller. Los periódicos llegaron hasta publicar una nota de carácter casi oficial anunciando que el conflicto entre el canciller y el presi-

dente del Consejo de ministros había quedado resuelto en favor de Caprivi.

Ayer celebraron el emperador y el canciller una nueva conferencia, en la cual quedaron aprobadas las proposiciones de Caprivi contra los revolucionarios. Pero al hacerlo así, Guillermo II recomendó á éste que procurase ponerse de acuerdo con el conde de Eulemburg, á fin de evitar los inconvenientes de una disidencia en cuestión tan importante para el imperio como lo es la de adopción de medidas de rigor contra los revolucionarios.

Lejos de conseguirse la deseada avenencia, el general Caprivi y el conde de Eulemburg se aferraron á sus respectivas ideas en la conferencia que por recomendación del emperador celebraron, y el resultado fué salir de ella más en desacuerdo que antes y decididos ambos á obligar al soberano á que optase entre ellos.

Arranque de Guillermo II

El conde de Eulemburg presentó la dimisión y el general Caprivi reiteró la suya.

El emperador, con su enérgica característica, ha aceptado en seco ambas dimisiones, enviando á sus casas á los dos irreconciliables jefes del gobierno.

Como en tiempo de Bismarck

Guillermo II se irritó grandemente al ver que, lejos de cumplir su encargo, el canciller y el presidente del Consejo le enviaban sus dimisiones.

A las personas que le rodeaban al abrir los pliegos no ocultó su pensamiento de volver al sistema de los tiempos de Bismarck, cuando una misma persona ocupaba los dos cargos.

—«Eso de que haya dos titulares para la cancillería y para la presidencia del gobierno no me ha traído más que disgustos; todo se vuelve piques y disidencias»—dijo.

Los candidatos

Ocioso es decir que abundan los nombres de los candidatos á quienes ya se designa como sucesores del conde Caprivi y conde de Eulemburg.

En primera línea figuran el doctor Miquel, en la actualidad ministro de Hacienda de Prusia; el general Bronsart de Schellendorff, hoy ministro de la Guerra, y el príncipe de Hohenlohe.

También se indica al general conde de Waldersee, vuelto al favor de Guillermo II y que llega esta noche de Blankenburg, donde se hallaba cazando.

El que sea nombrado por el emperador asumirá los dos cargos de canciller del imperio y de presidente del Consejo de ministros de Prusia.

Despedidas de Caprivi

El conde de Caprivi ha empezado á hacer hoy sus visitas de despedida.

En ellas ha declarado que las causas de su dimisión han sido las siguientes:

Primero: Que los Estados de la Ale-

mania del Sur se niegan á aceptar una legislación de carácter imperial contra los partidos revolucionarios, alegando que la legislación de cada Estado basta y sobra para reprimir á aquellos elementos.

Segundo. Que dichos Estados de la Alemania de Sur piden que se modifique esencialmente la ley por la cual se rigen las relaciones financieras entre los Estados de la Confederación, lo cual no quería pedir von Caprivi al Reichstag.

Pero estos han sido los motivos oficiales de la dimisión. Los verdaderos son los que he indicado antes.

En Rusia: temores y esperanzas

Si el Emperador Alejandro III de Rusia, muriendo, amenaza desencadenar una guerra, es porque ha sido siempre partidario de la paz. Poseedor de una fuerza enorme de que podía disponer según su voluntad, jamás ha querido abusar ni usar siquiera de ella. La conciencia de su poder y la clarividencia de los males que un arrebatado de cólera ocasionaría, ha impedido siempre á ese soberano justo y noble toda tentativa de guerra. Cuando en el continente ha habido dos naciones que han constituido un riesgo para la seguridad de las demás, en fuerza del odio que mutuamente se profesaban, ha intervenido siempre el Czar para calmar sus iras. Cuando á Rusia misma se ha provocado, ha sabido despreciar si no olvidar, y la tempestad que pudiera haberse formado no ha estallado. Su misma actitud fría y reservada le ha servido de un modo eficaz para imponer respeto á todos, sin comprometerse con pactos de alianza por su parte.

He ahí por qué durante estos últimos días han reinado tantos temores en Europa. Se daba por segura su muerte y nadie sabía lo que después de el reservaba el porvenir. Temían la mayor parte de las cancillerías que, abandonadas las riendas del poder por la mano firme y segura que las dirigía, se iniciasen corrientes mucho más impetuosas y menos dirigibles. La paz, obra del Czar, podía fácilmente quebrantarse. Ahí estaba el peligro.

No se sabe todavía si el Emperador volverá á ser lo que había sido, reponiendo su salud. No se sabe siquiera si se salvará; pero como Alejandro III se halla en la plenitud de la edad y tiene una constitución atlética, es posible que se sobreponga á los rudos ataques de esa enfermedad que tan rápidamente le ha asaltado. No es que los médicos den seguridades de salvarle; mas el hecho de no morir cuando se creía, hace concebir la esperanza de librarle de la muerte. Esa sería indudablemente la mejor solución que podrían desear las naciones europeas y esa es la que todas anhelen. Es muy posible que el príncipe heredero, en caso de subir al trono, siguiera la misma política que su padre; pero podría inclinarse hacia Alemania y esto es lo que causa un temor no confesado, pero grande, en Francia.

Durante las setentidos horas que el Czar ha luchado entre la vida y la muerte, la prensa de París, ha demostrado una verdadera alarma. No la expresaba de un modo claro; pero para los que saben leer entre líneas era evidente que los franceses se preguntaban

con espanto cómo se arreglarían en el caso de verse abandonados de Rusia. Aun cuando no se sabe de un modo fijo que se haya pactado una alianza entre los gobiernos de Petersburgo y París, sin embargo advierte cualquiera que haya seguido con alguna atención la marcha de los acontecimientos políticos de estos últimos años, que si Francia fuese objeto de una agresión por las naciones que forman la Triple Alianza, Rusia hubiera tomado parte en la guerra para impedir que después de aniquilar á Francia pudieran Austria y Alemania intentar hacer lo mismo con ella. Quedaban de tal modo, es decir unidas Rusia y Francia, ponderadas las fuerzas de Europa entera. Abandonando Rusia á Francia y pasándose al campo enemigo, todo equilibrio se perdía. Es verdad que hubo un tiempo en que ya tuvo Francia que bastarse á sí sola. Desde 1870 á 1877 Rusia era amiga de Alemania. Pero entonces el gobierno de París estaba en buenas relaciones con el de Inglaterra, Italia no se hallaba por completo divorciada de Francia, era posible en un caso extremo contar con una intervención de Austria en favor de los franceses. Ahora no queda ninguno de esos recursos. Enemistados con Italia é Inglaterra, á cuyos ministros han tratado los franceses con altanera frialdad, sin poder fiar poco ni mucho en Austria, en caso de un conflicto internacional, Francia se encontraría enfrente de una coalición formidable y tan aislada como lo estaba á fines del pasado siglo. Pudo entonces la efervescencia de un pueblo entero, embriagado por la libertad jamás gozada, y el genio militar de grandes capitanes, hacer un verdadero milagro. Pero esos milagros se repiten rara vez en la historia. Rechazó Roma á los cartagineses y sucumbió bajo los cascos del caballo de Attila.

Esperemos en bien de la paz que la amenazada salud del Czar se restablezca.

París 26 de Octubre

En Alemania, los periódicos continúan haciendo largas reseñas de las sesiones del Congreso de Francfort sur Mein. El hecho es que las rencillas socialistas son capaces de divertir al público, y que Bebel tuvo grandísima razón al decir, en el acto de apertura del Congreso, que en éste se lavaría mucha ropa sucia en familia. Ante todo la asamblea ha desmenuzado el presupuesto del partido. La oposición ha clamado que es una dilapidación y ha protestado de las demasiadas pingües partes de turrón que se señalan los muñidores, á costa de la comunidad. Con todo, MM. Singer, Bebel y Liebnicht han logrado hacer aprobar su administración.

En sus últimas sesiones, el Congreso de Francfort ha lavado nueva ropa sucia. Tres diputados badenses se han visto muy estrechados y han tenido que explicar su actitud cuando la votación de la derogación de la ley contra las órdenes religiosas. Después de un borrascoso debate, se ha decidido que una comisión compuesta de nuevos individuos examine el caso de los diputados sospechosos. También ha sido objeto de las sospechas de los individuos del Congreso un diputado, M. de Wolmar, jefe de los socialistas bávaros. Se

le ha hecho el cargo de haber hecho concesiones al gobierno y de haber votado subsidios destinados á sostener la sociedad capitalista, á lo cual ha contestado M. de Wolmar que ellos, es decir, sus colegas y él no habían hecho más que cumplir el mandato que les había conferido el cuerpo electoral. El caso de los diputados bávaros no está resuelto todavía; pero como éstos tienen la lengua muy suelta, conseguirán sin duda su objeto.

—Telegrafían de Brest con fecha del 25 del actual:

«Ha ocurrido una espantosa explosión á bordo del crucero «Aréthuse», que está armándose en el puerto. Este crucero estaba practicando sus ensayos, cuando á las once ha hecho explosión la caldera de la estufa de detrás. Han perecido tres marineros mecánicos y tres marineros fognistas. Los heridos son unos veinte.

La sensación que en el puerto ha causado esta desgracia es indescriptible. El prefecto marítimo se ha trasladado en seguida al puerto, cuya entrada está prohibida, al igual que la del hospital marítimo, á donde se han conducido los muertos y los heridos.

Los hombres muertos por la explosión á bordo del «Aréthuse» han quedado materialmente reducidos á una pasta. Entre los heridos figuran un maestro y un segundo maestro mecánico, y también M. Terme, maestro principal de construcciones navales. El vapor salía del buque en tanta cantidad que se ha creído que era el humo de un incendio; así es que han acudido luego de todas partes tropa y marineros.

La «Aréthuse» es un crucero de segunda clase de 2.400 caballos y de 20 cañones: recientemente formaba parte de la división naval del Atlántico, en donde llevaba la insignia del almirante Abel de Liban. Vuelto á Brest, recibió hace quince días orden de armarse para el Estremo Oriente.»

Gacetilla

¡TOLERANCIA!

Mientras los libre-pensadores pueden refocilarse á sus anchas y se juzgan invulnerables, vomitan á chorro continuo sapos y culebras sobre la Iglesia Católica y los católicos.

Es decir se portan como libre-pensadores auténticos.

Pero si un hombre de buen criterio, siendo de una vara de medir les repasa el percal, y, *coram populo*, como dos y dos son cuatro, demuestra que los tales libre-parlantes son unos embaucadores, para los cuales libre-pensar significa libre-mentir, y entienden que el libre-pensamiento consiste en atropellar el Rosario de la Aurora, en agredir á pacíficos peregrinos, y en fin, en libertad para todo menos para ser católico... ¡ah! entonces los libérrimos varían de antifona.

Dicen que son agenos á las discusiones religiosas, y predicán la tolerancia...—¡Tolerancia, señores! Si los católicos no fuesen fanáticos, tercios, intolerantes... ¡nosotros que somos la tolerancia andando!...

Basta de palabrería, señores sabios: ¿qué entienden ustedes por tolerancia?

Pero ahora caigo en que ya les pre-

gunté: ¿qué entienden ustedes por Libre-pensamiento? Y aún aguardo la respuesta.

Pues, mientras aguardo las dos respuestas, allá van algunos modelos fresquitos, actuales, de tolerancia libre-pensadora.

En un papelucho libre-pensador de Madrid leo lo siguiente: «—Con cabezas de obispos—terminó diciendo Ramon Chies—cargaría yo los cañones que después se hubieran de disparar contra las cúpulas del Vaticano.»

Y cuenta que esto vá dicho en elogio de Chies. Lo mismo le hubiese podido servir para el caso lo que el libre-pensador Saco y Brey escribió sobre distracción de fondos... Tan libre-pensar es lo uno como lo otro.

Y algo más allá, en el mismo papelote, después de decir que los señores obispos al protestar contra la intrusión anglo-protestante-masónica, cometen «un abuso, un anacronismo y un disparate, porque son funcionarios públicos y por tal concepto cobran los miles de pesetas...» (lo cual son miles de falsedades), añade: «—Nada, nada. Lo repito: hay que limpiar el pesebre á estos príncipes de purpurada faldamenta.»

La cabra tira al monte, y los del libre-pienso al pesebre.

Los prelados no cobran *por aquel concepto*, y el sabio libre-pensador lo debe de saber, sinó que perciben (y con descuento) una módica renta de los bienes que les tomó el Estado. Los que cobran *por tal concepto* son los prohombres del mandil... Y por conceptos peores.

Otros modelos de tolerancia libre-pensadora:

En la lista de suscripción de la *Ban-dera Federal* se lee lo siguiente:

«Un enemigo acérrimo de la Iglesia y sus embusteros.» (¡Un sabio!)

«Uno que quiere *acariciar* á los jesuitas de Mataró.» (¡Angelito!)

«Una federala que quisiera ver á todos los curas como la papisa Juana.» (Es decir, no los vería, porque nadie ha visto la Juana-mito.)

«Manuel Llorente que quiere ver á los curas como á los cuatro de Jerez.» (Más corto: un *ente* aspirante á Nerón.)

«Un libre-pensador que desea que su hijo Regenerador (nombre sultanesco) apedree á los curas.» (¿Qué menos podía libre-desear...?)

«Un panadero que quisiera caldear el horno con huesos de clerigalla.» (Libre... querer. Ni el horno caldeado tendrá las entrañas tan *caritativas* como el panadero en frío.)

«Juan Bautista Monzó que desea doblar los curas.» (¡Igualdad!)

«V. M. que no cree en la Religión Católica.» (Y al público ¿qué le importa?)

«Otro que quisiera ver á Sancha hecho cisco.» (¡Oh, la fraternidad!)

«Uno que no quiere curas.» (Pues, que no cure.)

«Un romero.... para quemar curas.».... (Y alumbrar esas calles—que están á oscuras.)

A estas manifestaciones del Libre-pensamiento: de libre-querer, libre-desear, libre-apedrear y libre-quemar, las denominan TOLERANCIA los libre-pensadores.

Y los antropófagos también.

FRANCISCO.

